

La práctica de la pedagogía vista por los alumnos de pedagogía

MARÍA DÍAZ NAVARRO, CRISTINA RAMOS Y JULIO CARABAÑA
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

Dos cuestiones destacan especialmente en la consideración de la práctica pedagógica por los aspirantes a ejecutarla: que las prácticas cumplen pobremente su cometido y la buena consideración profesional que los pedagogos tiene de sí mismos. Las prácticas en sí existen escasamente, especialmente en los cursos bajos, y las autoevaluaciones son poco fiables.

Palabras clave: Inteligencia afectiva, desarrollo emocional, educación integral, proyección formativa.

ABSTRACT

Two questions specially emphasize in consideration of the pedagogical practice by the aspirings to exert it: that the practices fulfill their assignment poverty and the good professional consideration that the teacher have of themselves. The practices in himself exist barely, specially in the low courses, and the autoevaluaciones are little trustworthy.

Key words: Affective intelligence, emotional development, integral education, formative projection.

1. Introducción

Este trabajo ha surgido de la iniciativa de algunos alumnos. Más o menos en Abril de 1998, Cristina Ramos, a la sazón estudiante de cuarto curso, vino a pre-

guntar al autor senior (Julio Carabaña) por las salidas profesionales del título de Pedagogía. Le contesté lo que creía la verdad, a saber:

- a) Que pese a habernos dedicado en el Departamento con cierto empeño al estudio de las relaciones entre educación y trabajo, no conocía ningún estudio referente al título de Pedagogía.
- b) Que por los estudios globales que yo conocía, o incluso había hecho, era posible seguir la inserción profesional de los títulos más numerosos y antiguos, como por ejemplo magisterio, medicina o derecho, pero no la de títulos recientes y poco numerosos, como Sociología o Pedagogía. (Aunque la Sección de Pedagogía es muy antigua, los licenciados con esa especialidad aparecen como licenciados en Filosofía).
- c) Que las noticias informales que yo tenía y la opinión general coinciden en que la demanda de Pedagogos había sido en años anteriores inferior a la oferta. En consecuencia, hay muchos pedagogos que no trabajan como tales, y muchos de los que trabajan lo hacen, al menos al principio, en condiciones precarias y no muy favorables.
- d) Que muy probablemente la situación empeorará para el nuevo título de Pedagogía que ella estaba cursando, ya que se trata de una división del antiguo título de Ciencias de la Educación en dos, Pedagogía y Psicopedagogía, siendo este último el que probablemente se llevará una parte mayor de las salidas.

Me iba embargando una cierta sensación de vergüenza conforme hablaba. La pregunta por las salidas profesionales de *nuestra* carrera no era una de esas preguntas en las que piensan los teóricos de las tutorías, hechas por alumnos deseosos de saber más sobre cuestiones difíciles que rozan ya las fronteras del saber convencional, para responder las cuales se necesitan profesores que compaginen la docencia y la investigación y estén al día en los últimos avances de su materia; muy por el contrario, se trata de una de esas preguntas para las que se supone que tiene que existir una respuesta bien conocida en el departamento correspondiente de la organización universitaria; algo así como si se pregunta en el Ministerio de Obras Públicas por el número de usuarios de las autopistas, o en el Ministerio de Agricultura por el volumen medio de la cosecha de trigo en los últimos años. Y sin embargo, nuestra organización, la Universidad, no tiene respuesta para esa pregunta. Tenemos un título, lo dividimos en dos o en tres, cambiamos los planes de estudio para adaptarlos (así decimos con grandilocuencia) a las cambiantes necesidades de la sociedad de la información y del conocimiento en la cual la educación y la formación permanente son las claves para la com-

petitividad económica y la integración social, y después de tanto bla, bla, bla resulta que en realidad hemos estado actuando a ciegas y no sabemos ni nos hemos preocupado de averiguar para qué vale lo que enseñamos.

Me sobrepuse a la vergüenza intentando sacar algo positivo de la situación y propuse a Cristina Ramos que lo estudiaran ella misma y sus compañeros, naturalmente con mi ayuda. Así comenzó a gestarse esta nota.

La idea era utilizar a los alumnos del practicum como investigadores de campo. Todos los alumnos de Pedagogía hacían entonces prácticas en tercero, cuarto y quinto curso. Nadie mejor que ellos para informarnos sobre lo que hacían los pedagogos que encontraban en los centros de prácticas. Se trataba de pasar un cuestionario a los alumnos, cuestionario en el cual, de paso, les pediríamos también que evaluaran el practicum tal y como ellos lo habían hecho.

Decidimos pasar el cuestionario a los alumnos de quinto, a los cuales pediríamos información sobre sus prácticas de cuarto robando un rato de una clase. Así lo hicieron Cristina y un grupo de compañeros suyos, que se dividieron los cuestionarios, examinaron las respuestas e hicieron cada uno una especie de pequeño informe, que luego nos reunimos y pusimos en común. El pequeño informe resultante de este estudio (en adelante lo llamaremos ‘estudio piloto’) se incorporó al Informe de la Comisión de Autoevaluación del título, en los términos que se reproducen más abajo.

Conscientes de que la muestra había tenido un cierto sesgo (alumnos asistentes a clase un día de Mayo) y de que las respuestas habían sido precipitadas, repetimos el estudio al año siguiente, mejorando cuestionario y muestra. Justo ese año se había reformado el Plan de Estudios de tal modo que desapareció el practicum de cuarto, quedando sólo en tercero y quinto. Aprovechando que yo era el coordinador del practicum de tercero, no fué difícil conseguir que *todos* los alumnos de este curso entregaran contestado un cuestionario que les entregamos. Esto fué en el curso 1999-2000, durante el cual Cristina Ramos, a la sazón Becaria de Colaboración del Departamento, se encargó de recogerlos y ordenarlos e incluso intentó una primera explotación con algunos colegas suyos. No tuvo tiempo de hacerla, sin embargo, de modo que ha sido durante el curso 2000-2001 cuando su sucesora como becaria Colaboración, María Díaz, ha realizado el análisis de los cuestionarios que publicamos aquí¹. Nos referiremos a este estudio como ‘Practicum-3’.

¹ Si la historia está bien contada, tenemos pendientes los siguientes agradecimientos: a los alumnos de quinto curso que cumplimentaron el primer cuestionario y a los que los analizaron; a los profesores que nos dejaron un rato de su clase; a los alumnos de tercero que contestaron el cuestionario, y, por último al INAPE, por las becas colaboración.

La presente nota, por tanto, trata dos temas relacionados pero distintos. En primer lugar resume la impresión que los alumnos de prácticas han adquirido sobre el trabajo de Pedagogo; en segundo resume la valoración que los alumnos hacen de sus prácticas. En realidad son dos estudios distintos, pero no de tanta entidad que merezcan, tal como nosotros los vemos, dos notas separadas. Por eso los hemos albergado bajo un título ambiguo, en el cual 'práctica' designa tanto la praxis de los profesionales como el practicum de los alumnos.

2. Métodos

- a) Información recogida. El cuestionario que contestaron los alumnos de tercero en 1999 (Practicum-3) tiene dos partes claramente diferenciadas, una que se refiere al centro y a la labor de los pedagogos en él y otra que se refiere a la evaluación de las prácticas.
- b) Muestra. Cada uno de los dos objetivos del estudio tiene en realidad una muestra distinta.
 - i) Evaluación del practicum: Contestaron el cuestionario todos los alumnos de tercero de Pedagogía del curso 1999-2000 que hicieron practicas en ese curso académico, probablemente todos los matriculados (no hemos comprobado si alguno no se presentó al Practicum). En realidad, pues, la muestra coincide con la población si por tal consideramos a los alumnos de tercero, y es un conglomerado si consideramos como población a los alumnos de Pedagogía. En cualquier caso, no caben dudas sobre su representatividad.
 - ii) Trabajo del pedagogo. La muestra aquí es de pedagogos, no de centros, y es una muestra obviamente sesgada. Dos son los sesgos principales. En primer lugar, los alumnos de tercero no hacen prácticas en centros de formación ocupacional ni continua, por lo cual los centros que estudiamos se reducen a dos grandes tipos, Orientación y Pedagogía Social. En segundo lugar, la selección de los centros no es aleatoria, sino que localizamos a los sujetos (los pedagogos) a través de los centros con los que la Facultad ha establecido convenios de colaboración.

Ignoramos la magnitud del sesgo, pero podemos presumir con bastante exactitud su sentido. Dado que procuramos buscar los mejores centros para las prácticas, el sesgo ha de ir en el sentido de sobrevalorar las condiciones de trabajo de

los pedagogos, que lógicamente deben de ser peores en los centros no considerados en nuestro estudio.

- c) Análisis. Las preguntas cerradas se han tratado de modo cuantitativo. Las preguntas abiertas también se han podido cuantificar en algunos casos; otras, en particular las referentes al trabajo de los pedagogos, las hemos resumido en una o varias descripciones típicas.

3 Resultados. 1. El papel de los pedagogos en los centros de Orientación.

Volvamos a recordar el sesgo principal de nuestra muestra. No consideramos centros de formación ocupacional ni continua, sino solamente centros de Orientación y Pedagogía Social, tal y como queda dicho en el título de este apartado. Exponemos a continuación los resultados divididos según esos dos grandes tipos de centro.

a) Tipología de los centros de Orientación.

El 64% de los centros de Orientación a los que acuden nuestros alumnos en prácticas son institutos públicos, el 12% son colegios públicos y el 24% restante son colegios privados.

b) Número de titulados de Pedagogía

El 64% de los centros de Orientación a los que acudieron nuestros alumnos tenía un pedagogo, el 12 % tenía dos y el 4% tenía algunos (no se pidió el número exacto). Sólo el 20% no tenía titulados de pedagogía entre sus empleados.

c) Puesto que desarrollan los pedagogo en el centro

El 80% de los pedagogos de esos centros ejercían labores de orientadores; concretamente el 12% de estos eran los jefes del departamento de orientación. El 20% restante se repartía entre tutores que eran logopedas, profesores y directores del centro.

d) Prestigio del pedagogo del centro

Aunque el 32% no contestó sobre el prestigio del pedagogo en el centro, el 44 % de los que contestó dijo que tenían buen prestigio, el 12% dijo que muy bueno y otro 12% que regular.

4 Resultados. 2. El papel de los pedagogos en los centros de Educación Social.

a) Tipología de los centros de Social.

Los centros de Educación Social donde nuestros alumnos han realizado las prácticas son muy variados: Universidades Populares, centros de educación de adultos, centros tales como Proyecto Hombre y múltiples asociaciones.

b) Número de titulados de Pedagogía

En el 44% de los casos no hay ningún pedagogo en el centro, en un 20% hay uno, al igual que en un 20% hay dos. Por otro lado en un 16% de los casos los alumnos no determinaron el número exacto de pedagogos que había en el centro, siendo entre 3 y 6 normalmente. Como resumen diremos que aunque en un 44% de los casos no había pedagogos en el centro en el 66% restante sí había.

c) Puesto que desarrolla dicho pedagogo en el centro

La variabilidad del puesto de pedagogo es grande, así los más numerosos son los pedagogos que trabajan como coordinadores o como monitores de taller, seguidos de los que trabajan como profesores y como directores del centro. Es importante que destaquemos otros puestos que ocupan en estos centros los pedagogos tales como orientador, animador sociocultural, formador o voluntario.

d) Prestigio del pedagogo del centro

Los alumnos opinan que la mayoría de los pedagogos tienen buen prestigio, en menor proporción los hay que opinan que tienen un prestigio medio y en el polo opuesto los que opinan que tienen muy buen prestigio. El 52% de los alumnos no contestaron esta pregunta.

5. Resultados. 3 La evaluación del practicum por los alumnos. Centros de orientación.

a) Puestos de los tutores de prácticas en el centro

Los puestos que desempeñan los tutores de prácticas en los centros suelen ser muy variados, así el 56% son orientadores (de los que el 24% son jefes del departa-

tamento de Orientación), por otro lado un 16% de los tutores ejercen de psicopedagogos. El 8% restante (ya que un 20% no contestó) se divide entre tutores que son profesores y directores del centro.

b) Dedicación a los alumnos tutelados

Según lo descrito en «Las líneas básicas de actuación del *practicum* en la licenciatura de Pedagogía», documento escrito por la propia Facultad de Educación, los tutores de los centros deben hacerse cargo de los alumnos que se les han asignado para introducirlos en el ámbito específico de su actividad, deben orientarlos y dirigirlos cotidianamente en las tareas a realizar, así como mantener reuniones periódicamente con ellos, entre otras cosas. Es por ello necesario que los tutores dediquen a sus alumnos tiempo de atención personal. Por eso preguntamos a los alumnos cuánto tiempo les habían dedicado estos tutores siendo sus respuestas las siguientes.

El tiempo personal con el tutor de los centros ha sido en la mayoría de los casos (52%) calificado como «todo el que quise»; los alumnos explicaban en sus respuestas que siempre encontraron a su tutor disponible cuando lo necesitaban, o que todos los días hablaba con ellos antes de iniciar las sesiones o que incluso estaba con ellos en todo momento. Por otro lado un 20% calificó el tiempo de dedicación personal como suficiente, alegando que habían tenido con él las suficientes reuniones como para saber desenvolverse en sus tareas; por último un 16% calificó el tiempo de atención personal como poco o muy poco, comentando que el tutor no estaba disponible para ellos o que otras personas del centro les resolvieron más dudas que el propio tutor. Un 12% no contestó a esta pregunta.

c) En cuanto a las prácticas

El prácticum de 3º de Pedagogía tiene como objetivos finales, entre otros, el tomar contacto con las distintas realidades del centro al que acuden los alumnos y el participar en la planificación, desarrollo y evaluación de diferentes acciones formativas. A través de esta pregunta hemos querido analizar en qué medida se cumplía esto y si los alumnos estaban satisfechos con lo que habían realizado.

El 68% de los alumnos que acudieron a este tipo de centros para hacer las prácticas calificó estas como muy útiles o útiles, argumentando el haber podido participar en diferentes actividades propias del pedagogo tales como pasar tests, realizar informes para los padres, preparar sesiones informativas... El 24% restante las calificó de poca o muy poca utilidad, explicando que a veces sólo hacían trabajo mecánico o no se les tomaba en cuenta. Por último un 8% las calificó

como «prácticas de ninguna utilidad», puesto que no hicieron trabajos relacionados con labores de un pedagogo sino más bien administrativos (archivo, ayudante...) o de otros tipos.

Cuando les preguntamos cómo se habían sentido, los alumnos contestaron de dos formas: unos interpretaron que la pregunta se refería a su satisfacción personal al haber realizado las prácticas, mientras que otros contestaron sobre la utilidad de sus prácticas para su desarrollo profesional.

En cuanto a la satisfacción personal, los alumnos consideraron en su mayoría (el 60%) sentirse satisfecho con las labores desempeñadas, argumentando que en los centros se les trataba muy bien, que además sus labores eran muy gratificantes y que los demás profesionales les ayudaban. Un 24% se sintió insatisfecho, aduciendo razones como que su trabajo podía haber sido hecho por cualquiera o que lo único que hicieron fueron trabajos administrativos. Un 16% no contestó a esta pregunta.

Respecto a la utilidad de estas en su carrera (el 64% no contestó al respecto porque lo tradujo en satisfacción personal), el 32% consideró que habían sido útiles para ellos puesto que habían aprendido qué tareas desarrollan los pedagogos en un centro de orientación. Sólo un 4% las calificó, en esta pregunta como inútiles para sí mismos.

TABLA 1. Valoración global, centros de orientación

	1	2	3	4	5	6	7	TOTAL
CENTRO	0%	4%	4%	4%	28%	20%	40%	100%
TAREAS	8%	4%	8%	12%	20%	24%	16%	92%
TUTOR DEL CENTRO	4%	4%	8%	12%	20%	28%	24%	100%
TUTOR DE LA FACULTAD	8%	0%	8%	20%	16%	24%	24%	100%

d) Valoración global del centro

Como resumen o síntesis, el cuestionario incluía una valoración cuantitativa, en una escala del 1 al 7, del centro, de las tareas, del tutor del centro y del tutor de la Facultad. Los resultados detallados se reflejan en la tabla 1. A continuación el cuestionario pedía que se explicaran las razones de la puntuación.

La valoración mayormente positiva (88%) del centro en el que realizaron las prácticas, se debe atribuir a la organización del centro y a las infraestructuras y recursos que ponen a disposición de nuestros alumnos, los cuales también valoran la atención que les dedicaron, el ambiente creado por los profesionales y el que estos les trataran respetuosamente.

Las razones para valorar al centro negativamente suele ser la falta de organización, o de recursos, la poca infraestructura, la falta de atención a necesidades especiales de los alumnos...

e) Valoración global de las tareas

Los alumnos han valorado las tareas de forma positiva en su mayoría (60%), como ya hemos explicado al hablar de la utilidad y los sentimientos que estas han despertado. Los alumnos valoraron el haber podido participar en diferentes sesiones orientativas o realizando informes sobre los tests, ayudando al pedagogo en sesiones informativas y tratando casos muy de cerca, de modo que pudieron comprobar cuál era la labor del pedagogo en el centro

El 32% restante valoró las tareas de forma no tan positiva, comentando entre otras razones la inutilidad de sus labores, que fueron administrativas o propias de un maestro y no de un pedagogo, o por la realización de tareas mecánicas y no de cosas realmente útiles.

f) Valoración global de tutor del centro

Los tutores de los centros de Orientación son valorados mayoritariamente (72%) de forma positiva, los alumnos suelen valorar cualidades humanas como el apoyo o la comprensión, aunque no dejan de lado la ayuda prestada para realizar las prácticas, consejos, disponibilidad, capacidad para dirigirles, dejarles autonomía, entre otras cualidades.

El 28% restante calificó a su tutor con menos puntuación por razones tales como: falta de atención, desinterés por los alumnos...

g) Valoración global del tutor de la facultad

El 64% de los alumnos puntuó positivamente (mayor de 5) a los tutores de la facultad, mientras que el 36% les puntuó con una nota menor o igual a 4.

Las razones para la evaluación positiva son parecidas a las del tutor del centro, si bien aquí se da menos importancia a las cualidades personales y más a las profesionales, entre ellas volvemos a señalar la atención al alumno y el orientar-

le en sus prácticas como dos características fundamentales y mencionadas por casi todos los alumnos.

En cuanto a los que evaluaron a estos tutores con una nota menor o igual que 4, podemos decir que las razones que alegan son la de falta de disponibilidad, desinterés por la tarea que realizan, desentendimiento casi total, no dar consejos útiles para desenvolverse en el centro...

6. Resultados. 4. La evaluación del practicum por los alumnos.

Centros de social

a) Tutores de prácticas

Volvemos a ver la diversidad de los puestos que ocupaban los tutores del centro de nuestros alumnos, así el 20% eran coordinadores del centro, 12% era profesores y otro 12% eran voluntarios, un 8% eran directores de centro o equipo directivo y otro 8% era jefe de departamento. Otros puestos que se han visto en menor proporción han sido los de orientadores, profesores de taller, monitores y animadores.

b) Dedicación a los alumnos tutelados

El tiempo que de forma individual dedicaron los tutores del centro a sus alumnos fue calificado (24%) como inexistente; a diferencia de lo que ocurre en los centros de Orientación, en este tipo de centros los tutores no suelen estar tan disponibles o pendientes de nuestros alumnos, si bien es cierto que el mismo porcentaje (24%) calificó el tiempo de atención personal como todo el que necesitaron. En una posición intermedia se sitúan los que lo califican de muy poco (16%) o de poco (13%) y de suficiente (8%). Con lo que si sumamos los que lo consideraron insuficiente llegamos al 52%; sabiendo que un 16% no ha contestado, este 52% representa a la gran mayoría.

c) En cuanto a las prácticas

El 80% de los alumnos encuestados consideraban sus prácticas útiles o muy útiles para el centro; las razones son diversas, pero mayoritariamente se sentían como los demás profesionales del centro, teniendo responsabilidades y realizando actividades que podían llevar a cabo y que les hacían sentirse importantes para el centro. Del resto de los alumnos, el 16% se consideró poco útil o inútil, por-

que al igual que pasa con los alumnos de los centros de Orientación, consideraban que sus labores las podían haber realizado cualquiera.

De nuevo aquí (como los alumnos de centros de Orientación) los alumnos contestaron respecto a sus sentimientos de dos formas: explicando su satisfacción personal al respecto y sobre la utilidad laboral futura.

En cuanto a su satisfacción personal respecto a las prácticas el 72% contestó que se sentía satisfecho tras haber realizado las prácticas; como comentábamos antes, el hecho de haber participado tan activamente en diferentes actividades del centro les hizo considerarse muy útiles, acabando todos muy contentos consigo mismos. Las razones que comentan al respecto son entre otras: acogimiento por el resto de trabajadores y personas que acudían al centro, respetaban mis ideas, satisfecha por haber colaborado con unos programas tan útiles... Aún así un 12% contestó que no se sentía satisfecho y que consideraba sus prácticas una pérdida de tiempo, por razones tales como: falta de trato o de atención por el tutor o demás profesionales, no haber realizado trabajos de pedagogo/a... Un 16% no comentó nada al respecto.

TABLA 2. Valoración global, centros de social

	1	2	3	4	5	6	7	TOTAL
CENTRO	4%	12%	8%	20%	4%	32%	20%	100%
TAREAS	8%	4%	8%	4%	28%	28%	16%	96%
TUTOR DEL CENTRO	12%	12%	8%	0%	4%	32%	24%	92%
TUTOR DE LA FACULTAD	12%	4%	20%	16%	16%	24%	0%	100%

Respecto a su utilidad personal los alumnos contestaron mayoritariamente (32%) que consideraban útiles sus prácticas para poder ver cuál es la verdadera labor de un pedagogo en un centro de estas características, puesto que habían podido trabajar con ellos y realizar tareas autónomamente que les habían sido de gran utilidad. Sólo un 12% había considerado estas prácticas inútiles, explicando que las tareas que habían desarrollado no tenían mayor dificultad y que cualquier persona las podía haber realizado.

d) Valoración global del centro

La valoración mayormente positiva (56%) del centro en el que realizaron las prácticas, se debe entre otras razones al estilo educativo del centro y a los profesionales que en el trabajaban (ambiente creado) al igual que señalan también el hecho de disponer de diferentes recursos educativos a su alcance para poder desempeñar sus labores.

Las razones para valorar al centro negativamente suele ser la falta de organización, o de recursos, o poca infraestructura.

e) Valoración global de las tareas

Los alumnos han valorado las tareas de forma positiva en su gran mayoría (72%), como ya hemos explicado al hablar de la utilidad y los sentimientos que estas han despertado, los alumnos que dijeron esto consideran que han podido participar activamente en diferentes actividades del centro, que se han adecuado a sus expectativas como pedagogos y que han sido de gran interés para su aprendizaje.

El 24% restante valoró las tareas de forma no tan positiva, comentando entre otras razones la falta de adecuación pedagógica de sus labores en el centro, o la inutilidad de estas.

f) Valoración global de tutor del centro

Los tutores de los centros de Social son valorados mayoritariamente de forma positiva (60%). Los alumnos suelen valorar mejor las cualidades humanas de los tutores que las profesionales, por ejemplo la amabilidad del tutor en el trato o la atención prestada. Al hablar de cualidades profesionales, la más valorada es la capacidad de orientar y la disponibilidad para atender a las necesidades de los alumnos de prácticas.

El 32% restante calificó a su tutor con menos puntuación por razones tales como: falta de disponibilidad o considerarlo mal orientador, en ningún caso se debió a causas personales (tipo falta de amabilidad o ser irrespetuoso).

g) Valoración global del tutor de la facultad

El 40% de los alumnos puntuó positivamente (mayor de 5) a los tutores de la facultad, mientras que el 52% les puntuó con una nota menor o igual de 4.

Las razones para la evaluación positiva son parecidas a las del tutor del centro, si bien aquí se da menos importancia a las cualidades personales y más a las

profesionales, entre las que destacan su buena capacidad como orientador y su atención a los alumnos.

En cuanto a la evaluación “negativa” las razones alegadas son la falta de disponibilidad o la incapacidad como orientador mayoritariamente, es decir razones del tipo: falta de interés por nuestra labor en el centro, desconocimiento de nuestras prácticas, nunca estaba en el despacho, casi no le vi.

7. Otras fuentes

a) Sobre el trabajo de los pedagogos

Tras los *caveats* que hemos reiterado, esperamos haber dejado claro que los resultados anteriores deben ser tomados como una aproximación, probablemente no muy exacta. El error puede acumularse en cada paso de la indagación, comenzando por el sesgo de la muestra, siguiendo por la subjetividad de los informes de los alumnos y terminando por nuestras síntesis de sus descripciones y opiniones. En general, la imagen del pedagogo que resulta del cuestionario Practicum-3 es bastante positiva, sobre todo en los centros de Orientación. En ellos, el 80% de los pedagogos se dedican a funciones de orientación y su prestigio les pareció a los alumnos alto o muy alto. En los centros de Educación Social, si bien el prestigio de los pedagogos impresionó también favorablemente a los alumnos, las tareas de los pedagogos son muchas veces demasiado variadas para ser de suficiente especialización.

Podemos contrastar estos resultados con los de otros dos estudios. Uno es el estudio piloto, como hemos dicho de inferior calidad. Sus conclusiones, tal como fueron incorporadas al Informe de Autoevaluación de la Titulación en 199, son mucho menos positivas. Se dice allí que ‘salvo en los Centros de Profesores y Recursos no suele haber pedagogos en ellos (los centros). A veces hay pedagogos titulados que no hacen de tales, a veces las funciones del pedagogo las hacen psicólogos y profesores’(p. 13).

Las dos encuestas a alumnos se refieren a la situación de los pedagogos que trabajan en centros de Enseñanza. Nada nos dicen sobre los pedagogos que no trabajan en la enseñanza. La única fuente que proporciona algo de información sobre este asunto es la Encuesta Sociodemográfica del INE (1991), si bien muy incompleta, pues los pedagogos aparecen agregados con los filósofos (licenciados en filosofía y CCEE). La encuesta parece indicar que siempre han sido pocos los licenciados en Pedagogía que han trabajado como pedagogos, si bien son comparables con otras titulaciones de humanidades y ciencias sociales los que trabajan en la enseñanza, incluyendo el magisterio. Así, según la ESD trabajaban en

sus profesiones específicas el 74% de los titulados en Magisterio, el 70% de los de Farmacia, el 89% de los de Medicina, frente al 25% de los psicólogos. Trabajaban en sus profesiones específicas o en la enseñanza el 70% de los biólogos, el 46% de los geógrafos e historiadores, el 71% de los Pedagogos. Un indicador negativo quizás más preciso podría ser el porcentaje de licenciados que trabajan como administrativos por titulación, que es el siguiente: Maestros, 13% ; Farmacia, 4%; Medicina, 2% ; Psicología, 25%; Filosofía y CCE. 16%; Geografía e Historia, 27%; Derecho, 22%; Económicas, 19%; Biológicas, 12%; Ingeniería, 0% .

Parece, pues, que las salidas de los pedagogos no han sido históricamente peores que las de otras carreras de humanidades.

b) Sobre la evaluación del *practicum*

Los resultados de tercero⁹⁹ son ciertamente positivos, en particular los de los centros de Orientación. En los centros de Educación Social se valoran peor tanto las prácticas como los tutores. La explicación está en que los centros de Orientación son colegios con actividades uniformes y regulares y tareas bien divididas entre un personal en situación laboral segura, mientras que los centros de Educación Social son organizaciones muy diversas, con actividades mucho más variadas e improvisadas, y cuyo personal, pedagogos incluidos, se dedica a todo tipo de tareas en situaciones laborales precarias (Baste decir que muchos de estos centros dependen de proyectos de uno o dos años de duración obtenidos de las administraciones).

Podemos comparar estos resultados con los de otras dos fuentes. Una es el 'estudio piloto' de la misma encuesta 'practicum-3', de cuyo estudio se obtuvieron resultados mucho peores. Los alumnos de cuarto de 1998-99 daban a entender que 'normalmente los tutores no saben qué hacer con los alumnos de prácticas, dedicándolos a funciones de administración, observación, gestión y otras tareas menores. Lo cual despierta en los alumnos sentimientos de frustración, decepción, inutilidad, explotación, etc, agravados por el hecho de que ellos sí ven las carencias que un pedagogo podría llenar en el centro, sobre todo de orientación, programación y orientación. Ello pese a que las relaciones personales suelen ser muy buenas, razón por la cual los centros y sus tutores alcanzan evaluaciones globales positivas. No así los tutores de la Facultad, que por lo general reciben puntuaciones globales bajas».

Tenemos aún otra fuente, la encuesta a alumnos hecha por la UCM con motivo de la evaluación de la Facultad ('alumnos2'). Se trata de un cuestionario pasado a una muestra de todos los alumnos de la Facultad, que recoge por tanto las opiniones sobre el *practicum* tanto de los alumnos de tercero como de los de

quinto. También da en casi todos los aspectos peores resultados que la encuesta Practicum-3. Así, en lo que se refiere a la organización del practicum el 55% de los alumnos piensan que el practicum está mal organizado y le dan una calificación de 3,4 en la escala del 1 al 7. En cuanto a los tutores de los centros, reciben una puntuación de 3,9, inferior a la de aproximadamente 5 que reciben de los alumnos de tercero en Practicum-3. Los tutores de la Facultad son de nuevo los que peor parados salen: una media de 2,8, bien por debajo de la media de 4,3 que recibieron en Practicum-3. Todas estas evaluaciones parciales más bien negativas son compatibles sin embargo con una evaluación global más positiva: una frase afirmando que el practicum enriquece y complementa la formación se puntúa con 4,9.

8. Conclusiones

El título de esta nota, la práctica de la pedagogía vista por los alumnos, esconde en su ambigüedad información sobre dos temas: el trabajo de los pedagogos profesionales y el Practicum establecido como materia troncal en los nuevos planes de estudio de Pedagogía.

Por lo que se refiere al primer punto, la información de que disponemos es bastante más positiva que la opinión general (más exactamente: que lo que a los autores de esta nota les parece opinión general, pues no la han medido en modo alguno). La Encuesta Sociodemográfica de la impresión de que las salidas de los pedagogos no han sido históricamente peores que las de otras carreras de humanidades, y nuestros alumnos de practicum tienen la impresión de que el prestigio de los pedagogos en su centros de trabajo es alto, si bien más en los centros de enseñanza reglada que en los de Educación no formal. Desgraciadamente, estas informaciones son de muy baja calidad y, además, la referente a las salidas de poco interés para los alumnos actuales, no sólo por ser imprecisa, sino también por incluir pedagogos de todas las edades. Bajo la dirección de la prof. De la Fuente, realizamos actualmente en el Departamento de Sociología VI un estudio muy preciso sobre las salidas profesionales de los licenciados recientes que será de mayor utilidad para los estudiantes actuales.

Por lo que se refiere al Practicum, la información de las dos encuestas principales es en principio de buena calidad. ¿Cómo explicar entonces que la evaluación sea más bien positiva en Practicum-3 y más bien negativa en Alumnos-2? ¿A qué pueden deberse los aproximadamente dos puntos de diferencia (en una escala del 1 al 7) en las evaluaciones de las dos encuestas? Los alumnos de tercero están en su mayoría satisfechos con su experiencia de prácticas, los de quinto están en cambio más bien insatisfechos. Puede haber un factor subjetivo: los

alumnos se vuelvan más exigentes al terminar la carrera; puede haber habido también factores objetivos: quizás el practicum de tercero resulta mejor que el de quinto, puede que el practicum haya mejorado en los dos años que los alumnos se llevan. De estas dos posibilidades, sabemos algo que inclina hacia la segunda: los alumnos del 'estudio piloto'

tenían muy mala opinión de sus experiencias en tercero y cuarto justo cuando el practicum se puso en marcha. En general, puede que no anduviera muy desaminada la Evaluación de la Comisión de Autoevaluación de la Facultad:

«En el proceso de creación del practicum ha habido bastantes problemas de retrasos e inadecuaciones, que han dado lugar a protestas de los alumnos. Pese a ello y a lo que aún puede mejorarse, hacemos una valoración muy positiva del mismo. La Facultad ha tenido que realizar un enorme esfuerzo para poner en marcha el Practicum. Téngase en cuenta que se comenzaba de casi cero y que la especialidad de Laboral y Social, la más numerosa, es nueva como profesión, habiendo muy pocas empresas y centros donde ya estén trabajando pedagogos. El no encontrarlos es una de las experiencias más valiosas que los alumnos hacen en sus prácticas, aunque sea bien comprensible, por lo demás, que se quejen de ello. Puede considerarse que el período de introducción y experimentación está dejando paso a una fase de consolidación. Dos cosas parecen convenientes para esta fase: un gestor de las relaciones con los centros colaboradores y un mayor interés de los tutores».

Esta última recomendación debería de referirse exclusivamente a los tutores de la Facultad, los cuales reciben en todas fuentes la puntuación más baja. No parece, por lo demás, que se haya mejorado mucho en este punto, sin duda el más flojo de todo el practicum, en los cuatro años que han pasado desde que se obtuvieron los datos que hemos presentado. Sería muy interesante, de todas formas, obtener y analizar nueva información.